

Antecedentes de la anestesiología

La palabra Anestesiología se deriva del griego, del prefijo an que significa sin y de la palabra aesthesis que significa sensación, literalmente pérdida de la sensibilidad. La primera vez que se utiliza la palabra anestesia la podemos encontrar en una obra de Platón titulada Timeo. La primera comunicación formal de la práctica de anestesia que viene de hace aproximadamente 4,000 años a.C., cuando en Mesopotamia, los sumerios que conocían el cultivo de la amapola utilizaron el Opio. Años después por el 1,600 a.C. tenemos referencias de que en China ya se utilizaba la acupuntura para el alivio del dolor. Años después en la Odisea se describe el uso de la mandrágora. Se tiene información que por el año 650 a.C. los sacerdotes del oráculo de Delfos, utilizaban emanaciones de ciertas grietas rocosas para inducir inconsciencia y analgesia, ahora sabemos que éstas contenían etileno. Ya en fechas más recientes, Discórides, médico y cirujano griego utilizaba la mandrágora hervida y dada a tomar en vino para practicar amputaciones y la cauterización de las heridas. Ahora sabemos que la mandrágora tiene elevadas concentraciones de atropina y escopolamina. En la medicina ayurvédica, en el texto conocido como Sushruta, se aconsejaba el uso de los vapores de la amapola en especial combinada con vino como analgésico y somnífero. Los Asirios y Egipcios utilizaban por el año 300 a.C. la compresión bilateral de carótidas para producir inconsciencia y poder practicar la circuncisión y la extracción de cataratas. El cáñamo que es la marihuana fue utilizado también en la época antes de Cristo para mitigar el dolor, se ha especulado que la esponja impregnada con vinagre que se le ofreció a Cristo en la Cruz tenía extracto de marihuana. Desde el siglo XIII se tienen noticias del uso de la esponja soporífera por el fraile y médico Teodorico Lucca. La esponja soporífera fue todo un adelanto en la historia de la anestesia. Esta consistía de una mezcla de plantas, principalmente de mandrágora, amapola, cicuta y beleño, las cuales se hervían.

En la infusión obtenida se embebían esponjas y en ciertas preparaciones agregan jugo de moras verdes, las cuales se dejaban secar. Ya secas se encendían y se ponían cerca del enfermo al que se le iba a practicar algún procedimiento para que éste inhalara la emanación. Así a manera de una anestesia inhalada los enfermos inhalaban junto con el aire que respiraban atropina, belladona, cicutoxina y opio, lo que condicionaba hipnosis, sedación, analgesia y cierto grado de parálisis. Se tiene información de que el monje Benedictino Abbot Bertarius, desarrolló por el siglo VI d.C., la primera formulación escrita del contenido de una esponja soporífera.

En el siglo XIII el médico español Ramón o Raymundo Lulus, experimentando con una combinación de etanol y ácido sulfúrico, obtuvo un compuesto de olor dulzón y altamente explosivo al que denominó aceite de vitriolo dulce. Fue hasta el siglo XVI, cuando un personaje muy peculiar que se hacía llamar Paracelso (más que Celso), dio a inhalar los vapores del aceite de vitriolo dulce a gallinas y observó que no sólo no sentían dolor, sino que al aumentar el tiempo de exposición éstas perdían la consciencia. En 1730 el químico alemán Frobenius denominó al aceite de vitriolo, Éter, que significa sin peso, años después el Ether sería pieza fundamental en la historia de la anestesiología moderna. En 1772 Joseph Priestley descubre el óxido nitroso y lo considera un gas venenoso. Humprey Davy por el año de 1779 lo experimenta en sí mismo y describe que además de hacerlo reír disminuye significativamente la sensibilidad al dolor, por su primer efecto lo denominó gas hilarante. Una de las grandes contribuciones de Davy es proponer a este gas como anestésico. Así el óxido nitroso fue

utilizado para la extracción de piezas dentales por Horace Wells a mediados del siglo XIX, pero durante muchos años se utilizó en ferias como un espectáculo o para uso lúdico. La primera noticia de una anestesia con Éter viene de 1842, cuando el Dr. Cradford W. Long, lo utilizó para anestesiar (eterizar era el término empleado), en la ciudad de Jefferson, Georgia en los Estados Unidos de América. El primer paciente descrito fue James Venable, al que se le extirpó un tumor del cuello. Pero el crédito fue dado a William Thomas Green Morton, quien el 16 de octubre de 1846, utiliza el Éter en una demostración en el Hospital General de Massachusetts para anestesiar al paciente Gilbert Abbot, al que el Dr. John C. Warren le extirpó un tumor del cuello. Esta imagen ha sido inmortalizada en un buen número de obras de arte. Por esas fechas, en 1847, el obstetra inglés Dr. James Y Simpson, utilizó el Éter para inducir analgesia obstétrica. En 1853 el Dr. John Snow utilizó el cloroformo para inducir analgesia obstétrica a una muy importante paciente, la Reina Victoria fue manejada por él durante el nacimiento de uno de sus hijos, el príncipe Leopoldo. Utilizó de manera rutinaria el cloroformo para diferentes procedimientos y se dedicó de tiempo completo a la práctica de la anestesiología, por lo que se considera uno de los primeros anesthesiólogos. Francis Rynd y Charles Gabriel Pravaz desarrollaron la aguja y jeringa hipodérmicas. Friedrich Gaedcke aisló de las hojas de la coca la cocaína, a la que denominó eritroxilina. Fue el primer anestésico local y regional utilizado por los Dres. Leonar Corning y August Bier para la anestesia neuroaxial. El Dr. Willian Mc. Ewen realizó la primera intubación endotraqueal en 1878 sin recurrir a la traqueotomía. El Dr. Claude Bernard experimentó sobre los efectos del curare. Rudolf Boehm aisló la curarina, y el Dr. Arthur Lawen fue el primero en utilizarla en 1912, de esta manera inició la era moderna de los bloqueadores neuromusculares. El médico Español Fidel Pagés Miravé desarrolló y perfeccionó la técnica de la anestesia epidural. El médico cubano, Dr. Manuel Martínez Curbello describió la técnica de la anestesia epidural continua. El médico inglés, Archie Brain, con su gran aportación a la anestesiología moderna, la máscara laríngea. En 1934 John Lundy introduce el tiopental en la Clínica Mayo.

La primera anestesia con éter en nuestro país fue aplicada durante la Guerra de Intervención Norteamericana por los Dres. Pedro Vander Linden y Edgar H. Barton para la práctica de una amputación. Ese mismo año el médico yucateco Dr. José Matilde Sansores utiliza en la práctica médica civil al éter. En 1851 el Dr. Ramón Alfaro y González de Cosío utilizó el cloroformo. La anestesiología como especialidad de la medicina se fue consolidando a inicios del siglo XX, para 1934 los anesthesiólogos mexicanos se agrupan en lo que se denominó La Sociedad de Anestesiólogos de México, agrupación que al paso de los años dio origen a la Sociedad Mexicana de Anestesiología que posteriormente se transformó por necesidades propias de la modernidad y la exigencia normativa en el Colegio Mexicano de Anestesiología. En agosto de 1952 se fundó la Revista Mexicana de Anestesiología, Órgano Oficial de Divulgación Científica, de la Sociedad Mexicana de Anestesiología.